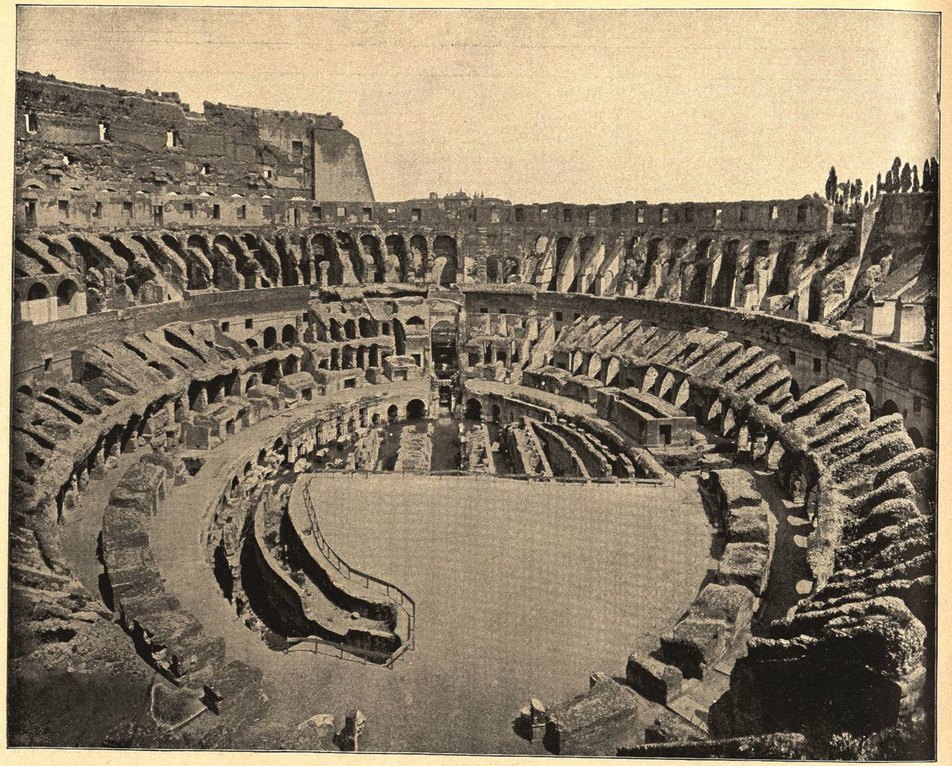
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



INTERIOR DEL COLISEO, ROMA.—Las 87,000 personas que acomodaba este Coloso, tenian abundantes vias de entrada y salida, por medio de sus inmensos arcos, 80 en número, guiando al interior. No hay vista capaz de representar la realidad. Por esa multitud de puertas como cavernas, salian los animales feroces que devoraban á los mártires y mas tarde se erigieron capillas á su memoria, donde todos los viérnes se predicaba, contando los sufrimientos y triunfos del Cristianismo. Todavía se ven las cajas subterráneas para las fieras, los corredores por donde se lanzaban á la arena y las habitaciones donde los gladiadores esperaban su turno para combatir. En el siglo XIV se consideraba propiedad comun, y algunos de los grandes palacios de Roma, fueron fabricados con parte de lo que falta á estas ruinas.

EL PEREGRINO, VAPOR DEL RIO FALL.—Cuando los Americanos viajan, pagan; pero son tratados como príncipes, esto es, de una manera regia, tanto en ferrocarriles como en vapores. Este vapor *Peregrino* es un verdadero palacio. Un verdadero *peregrino* no estaría en su elemento, cobijado entre tanta magnificencia. Despues de decir sus plegarias, viajaría mas velozmente y dormiría con desusado descanso en sus lujosos camarotes, iluminados con luces eléctricas. Nada es bastante bueno para los *yankees*. Sus vapores son tan cómodos como sus clubs; sus carros de sala son salones de recepcion; y sus hoteles son palacios.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

IGLESIA DE GUADALUPE EN CHIHUAHUA. MÉJICO.—Este edificio parece iglesia y fortaleza, por sus sólidas murallas y sus masivas puertas. El interior contiene tesoros que atenúan la fealdad exterior, conteniendo entre otras reliquas históricas, una estátua de Ignacio Loyola, fundador de la Compañía de Jesus. Se dedicó esta iglesia á Nuestra Señora de Guadalupe, por ser la patrona de los Españoles en Méjico. Dicen que la Vírgen se apareció en un lugar llamado Guadalupe, cerca de Méjico, á un indio llamado Juan Diego, y por tanto el nombre y reverencia del lugar.

LA MARINA, CAPRI.—La isla de Capri es sublimémente hermosa, ya con su manto de púrpura á la caida del sol ó con su masa de plata á los rayos de la luna. Esta roca volcánica de 2,000 piés, parece un Esfinge colosal, esculturado por las manos de los dioses. El emperador Tito vino aquí treinta años despues de Cristo y legó á esta encantadora isla recuerdos de tragedia y vicios vergonzosos, creyéndose en esta roca libre del veneno ó el puñal. Aquí fabricó doce palacios, que rivalizaban con los de la *Ciudad Eterna* por su esplendor. De ellos solo quedan bóvedas y arcos; pero en las aguas se han encontrado toneladas de mármol, columnas y suelos mosáicos.